

# **EL ESTUDIO EXPERIENCIA DE DIOS Y COMPROMISO CON LA COMUNIDAD[1]**

Fray Luis Carlos Bernal, op

## Preámbulo

Cuando fui invitado a dirigirles hoy la palabra se me dijo que el tema era libre, que lo eligiera yo mismo, por mi cuenta y riesgo. Esta libertad de opción -que en principio es de agradecer- suele suscitar alternativas difíciles, sobre todo la del dar con el tema adecuado y atinar.

Para esta lección inaugural, he preferido no escoger un tema específico de estudio, de cualquiera de las ramas del saber teológico, sino que me ha parecido mejor reflexionar sobre el ejercicio mismo de estudiar, titulándolo: El estudio como experiencia de Dios y compromiso con la comunidad. He elegido este tema de reflexión porque estoy hablando en una Facultad de Teología, porque me dirijo a estudiosos y a estudiantes, a profesores y, además, sobre todo, porque estoy hablando con evangelizadores. Dadas todas estas circunstancias, es conveniente, a mi juicio, descubrir la espiritualidad y compromiso de nuestro quehacer cotidiano que es el arduo ejercicio de estudiar.

Además, en mi preferencia por el tema hay otro motivo oculto que he de manifestarles por aquello de que “quien avisa no es traidor”. He escogido este argumento porque entre nosotros, los dominicos, el estudio es una santa obsesión o, si prefieren, una atrayente seducción. En las primeras Constituciones de la Orden de los Frailes Predicadores, de principios del siglo XIII, se afirma que “el estudio asiduo de la Verdad sagrada” es un rasgo sustantivo e identificador de la vida del fraile predicador. Les pido ya excusas si, a menudo, recorro a la comprensión dominicana del estudio. Trataré de no hacer, en absoluto, ningún tipo de sesgado proselitismo.

## I. MIRANDO A NUESTRA TIERRA

Les invito a iniciar esta lección inaugural mirando a nuestra tierra. Juan Salvador Gaviota aconsejaba acertadamente a sus gaviotas discípulas, que se iniciaban en el aprendizaje de volar, que antes de emprender el vuelo vertical, era preciso comenzar por el vuelo horizontal, es decir, antes de levantar vuelo hacia los cielos, hay que aprender el vuelo horizontal. Les invito a realizar este vuelo horizontal por nuestro país, nuestras ciudades, por sus barrios tan desparejos. He aquí algunos rasgos de este paisaje retador.

### 1. Una situación desafiante, como telón de fondo

Mediante esta introducción -no tan breve como yo desearía- pretendo suscitar en ustedes la actitud o el buen talante con que -a mi parecer- hemos de encarar esta lección

inaugural, que es claramente una instancia de búsqueda. El asunto que me preocupa con insistencia es el siguiente: a comienzos de este tercer milenio: ¿cómo conseguir una cultura más humana y cristiana, más fermentada por el Evangelio, más llena de sentidos plenos? ¿Cómo será este tercer milenio casi recién iniciado? ¿Cómo prepararlo? Todo son preguntas que nos asaltan a todos. Preguntas desafiantes, difíciles de responder. Nuestra actitud ha de ser, pues, la búsqueda, la del estudio asiduo.

A mí me da la impresión de que estamos viviendo en la sociedad - y también en la Iglesia - tiempos de naufragio, y, por lo tanto tiempos de búsqueda de equilibrios. Si recurro a la imagen del naufragio es porque en esta trágica aventura se dan dos experiencias sucesivas: la de la inseguridad que provoca el hundimiento y, por otro lado, la de la necesaria búsqueda de equilibrios para no sucumbir. Según pienso, estamos actualmente inmersos en ambas experiencias. Trataré de explicarme.

El filósofo Julián Marías me va a ayudar. En su Antropología metafísica, hablando de La estructura vectorial de la vida, hace una advertencia que me parece muy pertinente para aclarar este tema. Esta:

“La vida transcurre en equilibrio, o mejor aún, va de un equilibrio a otro; pero la desaparición de un ingrediente o la irrupción de otro o el desplazamiento de la significación de uno de ellos -variaciones que desde fuera pueden parecer mínimas- pueden romper ese sutil equilibrio que permite la fluencia de la vida, y esta se desorganiza y quebranta, hasta el punto de que puede quedar afectada por una radical desorientación”[2].

Es verdad. La vida nunca es apetecible como un caos, sino como un cosmos. El Ser humano -cada mujer o varón- ha sido siempre un creador de cosmos, y un aprendiz de equilibrista. Todos nacemos con vocación de ingenieros, de creadores de equilibrios permanentes.

Pero la vida con frecuencia se desorganiza, cesan los equilibrios que la hacen armónica, y perdemos el pie. Perdemos el sentido de la vida. Es la experiencia de naufragio. Y, cuando ocurre el naufragio, acaecen posturas diversas: la del egoísta “¡sálvese quien pueda!”; la del solidario “¡aunemos fuerzas!”; el temor y el miedo de los débiles; la actitud de los fuertes que aún mantienen -a pesar de todo- la esperanza. Una esperanza que -mientras late- da pie y seguridad a todos los temerosos.

Hoy estamos viviendo una situación pareja, de desequilibrios y búsqueda de equilibrios. Son demasiados los cambios ocurridos en el ámbito cultural. Estamos un tanto desnortados o desquiciados. Deseamos hallar cauces, salidas, atajos, horizontes, futuro. Y para ello -no lo duden- es preciso estudiar, y hacerlo con ahínco.

Para recobrar el equilibrio tenemos que leer - lo más lúcidamente que podamos - la historia en que vivimos y descubrir en ella sus hechos consumados y sus tendencias culturales. Y, además, apercibirnos del impacto que ocasiona en nuestra cultura la fe en la Palabra del Dios vivo.

Este es el primer rasgo que quería mostrarles del paisaje del mundo en que vivimos. Les muestro el siguiente.

## 2. Los atentados contra la verdad

Confieso que desde siempre, este asunto de la verdad o veracidad - como inquietud carismática dominicana- me ha preocupado y seducido; últimamente, aún más, porque en muchos momentos cruciales de la vida y de la convivencia, uno se pregunta, en climas de ambigüedad y de intrincados discernimientos, acerca de las fibras más personales de su propia existencia, sobre lo esencial, lo definitivo, lo original. Entonces, en esos momentos, aparece relevante y tozudamente insistente la pregunta de Pilatos a Jesús: "¿Qué es la Verdad?"

Importa averiguar la verdad de uno mismo como persona; la de nuestro ser de cristianos y consagrados; la de nuestra vida y de la vida del otro; de la circunstancia en la que vivimos. Importa, digo, para no caminar perdidos, para obtener, al menos, las mínimas evidencias necesarias para lograr vivir.

### 1) Signos y expresiones actuales de la crisis de la verdad

Vivimos en una época de dudas y confusión de "verdades". La modernidad defiende las suyas; los posmodernos -descreídos de ellas- proclaman sus "verdades" fragmentadas; las ideologías defienden su pretendida categoría de veracidad. Vivimos, a menudo, en la ambigüedad y en la incertidumbre que desafían nuestro estudio de la Verdad sagrada.

Los frailes dominicos capitulares, cuando en agosto del año 2001, nos reunimos en Providence (Estados Unidos), escribíamos:

"El cuestionamiento del valor humano es una parte intrínseca de nuestras acuciantes cuestiones disputatae actuales. La duda acerca de uno mismo, en lo que atañe a la dignidad humana colorea las tres antiguas preguntas que, desde Kant, se ha dicho que constituyen juntas la pregunta abarcativa: ¿qué es un ser humano? Estas tres preguntas: ¿qué puedo saber? ¿Qué puedo hacer? ¿qué puedo esperar? suscitan dudas interrelacionadas acerca de la capacidad de los seres humanos para la verdad, para la libertad, y para la vida eterna, piden la compasión intelectual conseguida en buena parte por la tarea del estudio. El estudio asiduo de las cuestiones disputatae actuales debería conducirnos a entender las presiones que llevan a dudar, sin ceder a la desesperanza acerca de la dignidad humana. ¡Tengo fe aun cuando digo: 'Mira que soy desdichado'! yo que dije consternado: 'Los hombres son mentirosos'" (Salmo 116/115, 10-11)[3].

He aquí -en síntesis- algunos síntomas de esta crisis de la verdad.

- a) La manipulación de la verdad como manipulación de la realidad, entendida como:
  - § La manipulación de la realidad política, social, cultural, económica, religiosa al servicio de intereses de grupos o de ideologías;
  - § La deformación de las identidades personales o históricas;
  - § La falsificación de la verdad hasta crear una cultura de la mentira.
- b) Todo esto oscurece la vida, oprime al hombre y le impide vivir en libertad.

### 2) Signos y expresiones de búsqueda de la verdad

- a) En ciertos ámbitos del arte, de la literatura; en algunos sectores de los medios de comunicación, en movimientos humanos de anuncio y de denuncia descubrimos la pasión por la verdad. Pienso, por ejemplo, en los Foros Sociales cada vez más numerosos.
- b) Existe una decidida búsqueda para salir de los convencionalismos, de las fórmulas ficticias y mentirosas de la propia vida y de la convivencia, de los tabúes consuetudinarios, de situaciones políticas ambiguas.
- c) En la Iglesia hay movimientos de renovación, de autocrítica, de conversión y de profecía.

Finalmente, les muestro, otro rasgo (el último), muy triste, del paisaje de nuestro mundo que desafía fuertemente a nuestro estudio.

### 3. El hombre desprestigiado y maltratado

A nuestra reflexión sobre El estudio, experiencia de Dios y compromiso con la comunidad debe precederle una mirada penetrante al ser humano, porque el estudio contempla la palabra total de Dios, que se escucha desde los locutorios donde Dios no ofrece su Palabra. Son múltiples, fundamentalmente el ser humano. Decía, hace muchos años, Arturo Paoli:

"Si la historia constituye parte integrante de la revelación, si es la manifestación actual de la voluntad de Dios -el Sinaí desde donde Dios habla a cada generación que se sucede en la tierra-, tiene para mí un valor obligatorio como palabra de Dios. Dios se me revela en el encuentro de ambas palabras, la palabra que viene de lo alto, revelada y contenida en la Biblia, y la que viene de abajo, de la historia. En el encuentro la palabra de Dios toma cuerpo, precisión y me revela como un absoluto el compromiso que yo, hombre de esta generación, tengo para Dios y para mis hermanos. Sólo aceptando la categoría de la historia y dándole la categoría de expresión de la palabra de Dios, de encarnación actual de la palabra, puedo hacer cristianos verdaderos, actuales, levadura y sal del mundo"[4].

Les invito, pues a acercarnos ahora, al estilo del buen samaritano, a mirar de frente a los seres humanos heridos y abandonados en los bordes de nuestros caminos.

- 1) Primera aproximación: el ser humano es la criatura de Dios ante la cual el mismo hombre se comporta más irreverentemente

Al hablar de reverencia estoy evocando lo que, al decir de Goethe es "la cosa que nadie trae consigo al nacer y que es necesaria para ser plenamente hombre"[5]. Alfonso López Quintás la define de este modo:

"[Es la] Cualidad que se traduce en apertura y acogimiento. El sujeto reverente acepta agradecido la existencia de todo ser superior que, lejos de reducirse a un mero útil, hace que la participación en el mismo signifique un don para la propia existencia.

Se siente reverencia ante aquello que posee intimidad y nos apela desde lo hondo de su

ser, aquello en que se cree, no lo que se posee y domina exhaustivamente mediante el saber. Se respeta lo originario, lo que tiene en sí razón de fin y no sin violencia puede ser reducido a la condición de medio"[6].

Los hombres y mujeres con quienes convivimos y a quienes servimos, me parece que no gozan de esta saludable condición, de ser tratados con reverencia. Verán el por qué de mi desagradable diagnóstico:

- a) Muchos seres humanos –hombres y mujeres, a cualquier edad- raramente se sienten aceptados por los otros gratuitamente, y menos aún, con agradecimiento. No está en boga la gratuidad, la in-utilidad, la gratuidad. Se sienten, por el contrario, utilizados.
- b) Las personas, rara vez se sienten aceptadas como un don para el otro, como una riqueza disponible y ofrecida, como un misterio o un regalo. Sino, por el contrario, como objetos -ni siquiera sujetos- de intercambio.
- c) Varones y mujeres, no se sienten considerados como alguien que posee intimidad; más aún: que son intimidad, sino como "algo" (no alguien) superficial. Están -y así se sienten- desconsiderados.
- d) Pocas veces experimentan la grata sensación de que se cree en ellos, sino, por el contrario, de que se quiere saber de ellos, investigar acerca de ellos para verificarlos y controlarlos.
- e) Finalmente, no es frecuente que el hombre y la mujer se sientan considerados como un fin en sí mismos sino como un medio útil para algo ulterior, ajeno a ellos.

2) Segunda aproximación: es un hombre empobrecido y devaluado como persona

Hombres y mujeres de esta generación, inspirados en una concepción positivista de la vida, golpeados por el sistema de valores materialistas y pragmáticos, atrapados por el consumismo, por el tener más que por el ser más, seducidos por la euforia de lo técnico:

- a) caen en la tentación de apoyarse en la dimensión superficial de la vida y de los seres, en lo común a todos ellos y no en su profundidad recóndita, donde cada uno es él mismo;
- b) quedan al descubierto, a la intemperie de toda trascendencia y, por lo tanto, desubicados y, cuando piensan en profundidad, se hunde en la angustia;
- c) buscan, a veces, a tientas su dimensión religiosa;
- d) viven agotados en su lucha por trascenderse.

3) Tercera aproximación: es el hombre sin el orientador sentido de la vida que se resigna, frecuentemente, al presentismo, a lo patológico de la acción por la acción:

Viktor Frankl escribía acerca de este fenómeno:

"Una modalidad de esta deformación la tenemos en ese intento de inversión, en esa desviación del modo de ser originario del hombre que Strauss califica de existencia "presentista". Se refiere a una deformación específica de la vida que consiste en creer que se puede renunciar a toda orientación, a toda meta. A un comportamiento que no se basa en las enseñanzas del pasado ni se orienta hacia las metas del futuro, sino que se contrae en el puro presente sin historia. Esta modalidad se nos presenta en la huída neurótica de una especie de esteticismo, en la evasión del neurótico en un engolosinamiento artístico, o en un entusiasmo desmedido por la naturaleza. En estas condiciones, el hombre se olvida, en cierto modo, de sí mismo, aunque más exacto sería decir que se olvida de sus deberes, por cuanto que, en tales momentos, vive más allá de todos los deberes que el sentido histórico-individual de su existencia impone"[7].

#### 4) Un hombre desorientado

Es una consecuencia de lo anterior. Una insistencia más en lo anterior. Un hombre sin sentido de la vida es un des-orientado; un des-quiciado. Una persona que no sabe bien a dónde va; no sabe tras de qué estrellas caminar.

Las estrellas son -a mi juicio- los valores que engendran sentido y marcan pautas y orientan las conductas. Pero, vivimos en tiempos de ocaso de valores; al menos, de algunos, de aquellos que pautan las conductas éticas y morales. Su ausencia engendra las corrupciones.

#### 5) Y, finalmente, un hombre pobre, empobrecido y marginado

Existen muchas encuestas al respecto que ustedes ya conocen. Que hablan de los niveles de pobreza, de los nuevos rostros de pobreza. Aunque se trata de números, no obstante, cuando se mira los rostros de los pobres cara a cara, no son sólo cifras, dejan de ser números -números fríos-, tristes cantidades de números y de tantosporcientos. Para conocer exactamente esta realidad escandalosa les invito a que, cualquier día que ustedes deseen dedicarlo a la plegaria o al retiro, emprendan un vuelo horizontal por los barrios marginales de nuestra ciudad o por las descuidadas calles de los barrios del Centro. Para saber de los pobres de carne y hueso -que esos son los verdaderos- hay que tocarlos y abrazarlos con amor, con-sintiendo con ellos sus carencias y riquezas.

## II. EL ESTUDIO DE LA VERDAD SAGRADA

### 1. Una cuestión disputada: "Es necesario fundar una Orden dedicada al estudio?"

Esta cuestión se la planteó Santo Tomás de Aquino a sí mismo[8]. Se la propone cuando trata de las distintas Órdenes religiosas. Alguno de ustedes podría pensar que Tomás trata de justificarse a sí mismo; o, simplemente, que este asunto no les compete a ustedes, ya que no son -al menos algunos- de ninguna Orden religiosa y menos aún dominicos. No obstante, permítanme, entresacar lo valioso de su respuesta a la cuestión que él se hace.

1. Siguiendo su clásico modo pedagógico de razonar, comienza poniéndose objeciones: “Parece -dice- que no debe ser fundada una Orden dedicada al estudio”. Porque -citando el salmo 70- éste lo desaconseja: “Por no haber conocido las letras, entraré en las potencias del Señor”. Luego, no hay que dedicarse a las letras. Después, aduce otro argumento: “Aquello que es principio de disensión no es propio de los religiosos, los cuales se reúnen en la unidad de la paz”. “Ahora bien -continúa- el estudio produce disensiones, y de ahí la diversidad de escuelas aparecidas en filosofía”. Y concluye: “Luego parece que no debe fundarse ninguna Orden religiosa dedicada al estudio. Y su última objeción, es la siguiente: “la profesión de la religión cristiana ha de ser distinta de la profesión de los gentiles. Pero entre los gentiles había algunos que se dedicaban a la filosofía, y aún hay muchos que se llaman profesores de algunas ciencias. Por lo tanto -concluye- no es propio de los religiosos el estudio de las ciencias”.

2. En su pedagógico “sed contra” o -lo que traducido, significa- “hay que decir”, esgrime sus razones a favor. “Es necesario fundar una Orden dedicada al estudio”:

Porque “la vida religiosa -afirma- puede ordenarse a la vida activa y a la contemplativa. Y entre las obras de la vida activa son las principales las que se ordenan directamente a la salud de las almas, como la predicación y otras similares. Por lo tanto, el estudio de las letras es propio del estado religioso por un triple capítulo”:

§ Porque el estudio ayuda a la vida contemplativa, iluminando el entendimiento para vislumbrar las realidades de la vida divina.

§ Porque colabora “apartando los obstáculos a la contemplación, es decir, los errores, que son frecuentes en la contemplación de las cosas divinas por parte de aquellos que desconocen las Escrituras.

§ Porque el estudio de las letras es necesario para predicar y para ejercer otros ministerios semejantes.

Y concluye de este modo: “Por tanto, es evidente que es totalmente legítimo el fundar una Orden religiosa para el estudio de las letras”. Y yo concluyo de modo semejante: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación que quien se dedica a la evangelización estudie asiduamente y con tesón.

2. La búsqueda fundamental de nuestro estudio es Dios y su proyecto de salvación

1. El estudio de la Verdad sagrada es eminentemente teologal. No se trata de un estudio de eruditos, de intelectuales curiosos ansiosos de saber; de un estudio pragmático, como si sólo fuera un aprendizaje para un “oficio” con que ganarse la vida. El nuestro pertenece a la dimensión contemplativa de nuestra vida; es un estudio de creyentes inquietos que, por todos los medios a su alcance, buscan descubrir el Rostro de Dios, su proyecto de salvación, el misterio de la existencia humana; que se empeñan en desentrañar la Buena Noticia del Reino para comunicarla después -ilusionados y evangelizados-, a sus hermanos como la alternativa evangélica al trabajoso quehacer de dar sentido pleno a la vida.

Hay dos textos en las Constituciones de los frailes predicadores -inspirados en el antiguo Libro de Costumbres- que definen con toda claridad esta fisonomía del estudio:

"Por lo tanto, 'nuestro estudio debe dirigirse principal, ardientemente y ante todo a esto: que podamos ser útiles a las almas de nuestros prójimos'" [LCO 77,I].

"La luz y la fuente de nuestro estudio es Dios que habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras, últimamente habla en Cristo, por quien con el envío del Espíritu Santo, el misterio de la voluntad del Padre es revelado plenamente en la Iglesia y son iluminadas las mentes de los hombres" [LCO 78].

Nuestro estudio, el de todos nosotros, ha de estar guiado y transitar por el cauce de la fe teologal. Por lo tanto, ha de experimentar, al menos, estas tres vivencias o actitudes:

### 1º) Actitud de apertura ante el Dios que habla

a) El proceso o dinamismo de nuestro estudio se inicia en una experiencia de apertura o de "escucha" atenta de la Palabra de Dios, y de el encuentro cordial con quien habla. Es la postura de Samuel "Habla, que tu siervo escucha" (ISa 3,10) desde el azaroso quehacer de la vida y de la historia.

b) Esta vivencia, supone descentramiento y auto- trascendimiento hasta llegar al encuentro con el Señor con la actitud expectante de María, la amiga de Jesús, que "eligió la mejor parte" (Lc 10,42). Desde esa postura, nos convencemos de la fragilidad del propio conocimiento y confiamos en el Señor, Maestro, Dios y Señor.

c) La apertura al Dios que nos habla exige de todos nosotros la actitud del buen-y-bien escuchar, impregnado de cordialidad, generosidad y acogida para aceptar al Otro en la hondura de la propia persona y en su historia individual. Es la postura de Samuel (ISa 3), la de Elías en el Horeb (IRe 19, 9-18), y la de María en la Anunciación (Lc 1, 26-38).

### 2º) Actitud contemplativa

Es un paso adelante en el proceso de nuestro estudio. Luego de haber acogido la Palabra de Dios (la "semilla" evangélica) la asimilamos, la desentrañamos, ya que las palabras tienen mucha entraña existencial, sobre todo la Palabra de Dios Penetrando en la palabra penetramos en la intimidad de quien nos habla, e iniciamos una experiencia de convivencia y coexistencia y comunión.

### 3º) Actitud de encarnación o actitud de coherencia

El estudio de la Verdad sagrada jamás nos deja indiferentes. En este último paso culmina la fe, la que guía nuestro estudio. Se trata del compromiso de la fe. De la encarnación de la Palabra, tal como ocurrió en el misterio de la Encarnación, en las entrañas de María.



La fe y nuestro estudio son fuertemente comprometedores, provocadores, porque esta es la índole de la Palabra de Dios: es creadora; tiene una "misión" precisa (Is. 55, 10-11); es "semilla" (Lc 8, 4-15) y ésta siempre está llamada a crecer, a procurar vida.

2. Sin embargo, esto no obsta a que no debamos penetrar en otros ámbitos del saber humano. Decía fray Timothy Radcliffe, el anterior Maestro de la Orden de los dominicos :

"Todas las disciplinas -literatura, poesía, filosofía, psicología, sociología, física, etc.- que intentan dar un sentido a nuestro mundo son nuestras aliadas en la búsqueda de Dios" [Ibid 5]. Es preciso ahondar en esas disciplinas, pues todos estos saberes humanos, son expresión de la cultura del hombre, trayectos donde él hace su camino y donde podemos encontrarle; caminos que nos llevan a él. Son también el lenguaje de su búsqueda de Dios, y de su hablar de El y con El, aunque sea a tientas. Son herramientas para comprenderle y para mostrarle el rostro del Dios vivo. En definitiva, "tenemos que recurrir a todo lo que ilumine la búsqueda y el encuentro de la humanidad con Dios, no solamente a la filosofía, a la sociología, a las diversas experiencias de hombres y mujeres, muy especialmente de los pobres y oprimidos"[9].

Por pura responsabilidad apostólica hemos de ser competentes. (Mons. Parteli, en los años en que fui Rector del ITUMS, me repetía a menudo con fina ironía: "Nuestros sacerdotes no tienen que ser Popes". Confieso que no sé por qué se refería a ellos). Por tanto, no podemos eludir un estudio serio, asiduo, riguroso y crítico de las cuestiones que conciernen al hombre y a su evangelización. Sólo así puede vivirse la pasión por la Verdad.

Pero, hemos de recorrer siempre esos caminos como creyentes; o, más exactamente, con talante profético, al estilo de Juan Bautista, sin olvidar la advertencia que los frailes del Capítulo general de Ávila nos hacían a los dominicos:

"La misión profética de la Orden no la realiza aquel que sólo da testimonio de su propia fe personal. Si bien el profetismo supera las razones humanas, corresponde al dominico evidenciar el vínculo entre profetismo y razón humana y discernir lo que en la palabra de Dios supera el intelecto humano, y rechazar, en cambio, las doctrinas que sólo engañosamente parecen asimilarse a la palabra de Dios. Lo que en estas opiniones parece suponer la razón humana, se aleja de la fe" [Actas, 112].

3. Un estudio estimulado por la compasión evangélica

La compasión es un rasgo determinante en el estudio dominicano. Al releer la vida de fray Domingo -contada por quienes le conocieron- frecuentemente se nos habla de su compasión, de su don de ser "consolador de los demás", de sus oraciones, penitencias y lágrimas por los demás. Releer estos testimonios resulta realmente entrañable. Quiero transcribir un texto que me parece sumamente elocuente para el tema que tratamos:

"Hubo en toda España una escasez tan grande que muchos pasaban hambre. Domingo, siervo de Dios, estaba por aquel entonces todavía en Palencia. Al contemplar tanta miseria y necesidad, y no encontrando consuelo por ninguna parte, se avivó en él la

compasión. Ya siendo niño la compasión crecía con él, y cargando sobre sus espaldas las desgracias de los demás, hacía suyo todo dolor ajeno. Su corazón era un hospital de desdichas; sus entrañas no estaban cerradas a la misericordia. Así, espoleado por la necesidad reinante, decidió hacer algo que, cumpliendo con el evangelio, ayudara a remediar la situación de los más afectados- Vendió sus libros que tanto necesitaba, y todas sus pertenencias. Lo que sacó de la venta se lo dio a los pobres"[10].

La dialéctica espiritual de la compasión, manifestada en este texto, es la siguiente: 1° la mirada ["al contemplar tanta miseria"] 2°, el sentimiento de compasión ["se avivó en él la compasión"]; 3° el gesto solidario ["vendió sus libros"].

Esta misma dialéctica ocurre en la compasión que Jesús experimenta. Reflexionen sobre la escena de la primera multiplicación de los panes tal como nos la describe Marcos [Mc 6, 30-44]: 1° la mirada: Jesús "vio mucha gente"; 2° el sentimiento de compasión: "sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor"; 3°, el gesto solidario: "y se puso a enseñarles muchas cosas". Multiplicó el pan y "comieron todos y se saciaron". Lo mismo ocurre en otras experiencias de compasión en la vida de Jesús (Cf. Jn 7, 11-17).

Pues bien, volviendo a nuestro tema, estoy convencido de que nuestro estudio es el gesto solidario que nace en una peculiar forma de mirar al Dios vivo y a los hombres y mujeres con quienes compartimos la vida, que provoca en nosotros la compasión. "El estudio sapiencial se despliega entonces como compasión intelectual: una forma de compasión que presupone la comprensión (intellectus) obtenida o desarrollada por el estudio; y una forma de comprensión que lleva a la compasión" [11]. Veámoslo con detalle.

#### 1) Una peculiar forma de mirar

a) "Ojos que no ven, corazón que no siente", dice el refrán popular. La mirada ciega o distraída, que se queda en lo superficial o en la periferia de las cosas y de los seres: no desencadena ulteriormente nada interesante -nada que interese-, ni compasión ni nada que nos conmueva interiormente. Piensen en la mirada evasiva del sacerdote y del levita de la parábola del Buen Samaritano que, en vez de mirar, "dieron un rodeo" (Lc 10, 29-37).

Es que la mirada tiene su misterio. En ella nos hacemos presentes al otro; también en ella -consecuentemente- se nos encuentra. Nos mostramos a los demás "aconteciendo" y, del mismo modo se nos halla. En nuestra mirada está nuestra persona, y en la de quien nos mira, su persona. Nuestra manera de mirar revela nuestros estados de ánimo, y nuestras intenciones[12].

Lo que a continuación quiero afirmar e insistir es que nuestro estudio ha de partir de una peculiar forma de mirar. Esta:

b) Curiosamente, el Maestro de la Orden, fray Timothy nos hablaba en una de sus cartas de la mirada. Decía:

"Felicísimo Martínez, op describió una vez la espiritualidad dominicana como una espiritualidad de "ojos abiertos". Y en el Capítulo General de Caleruega, Chrys McVey comentó: "Domingo se conmovió hasta las lágrimas -y la acción- por los hambrientos en Palencia, por el mesonero en Tolosa, por la condición inquietante de algunas mujeres en Fanjeaux. Pero esto no basta para explicar sus lágrimas. Estas brotaban de la disciplina de una espiritualidad de ojos abiertos que lo veía todo. La Verdad es el lema de la Orden -no su defensa (como se entendió a menudo), más bien su percepción. Y el tener los ojos abiertos para que no se escape nada puede darnos ganas de llorar". Nuestro estudio debería ser una disciplina de veracidad que abra los ojos. Como dice San Pablo: "Considera lo que está ante tus ojos"(I Cor 10,7)".

c) ¿Cuál es, pues, esa forma peculiar de mirar?

He aquí algunos aspectos de esta mirada que suscita y ha de acompañar nuestro estudio:

§ Una mirada cordial. Al subrayar este rasgo de nuestra mirada, estoy pensando en aquel pasaje de El Principito: "Adios -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos. Lo esencial es invisible a los ojos -repitió el principito, a fin de acordarse". Al hablar de una mirada cordial, me refiero, no a una mirada curiosa, divagante, fría, sino intensamente cariñosa, cercana, que mira porque ama y, además, amando. Es claro que esta mirada es más penetrante, más intuitiva, porque no mira estableciendo distancias, sino desde la cercanía, acertándolas.

§ Una mirada, además, valiente. A menudo, nos ocurre a algunos que, intimidados, retiramos la mirada o no tenemos la fuerza suficiente para mantenerla, porque nos resistimos a mirar ciertos espectáculos que nos molestan. Hasta nos tapamos los ojos, a veces, con la palma de la mano, como hacíamos de niños cuando algo nos infundía miedo. La mirada que precede al estudio, ha de ser capaz de mirarlo todo con fijeza. Es doloroso ver lo que, a veces, sucede ante nuestros ojos. Es más cómodo tener un corazón de piedra. Todos hemos estado, a menudo, en lugares inhóspitos que irresponsablemente deseáramos no haber visto y olvidarlos.

§ Una mirada inquisitiva, es decir: que pregunta, que va más allá de las apariencias, que se deja interrogar aunque no obtenga respuestas inmediatas, que acepta pacientemente el silencio y la opacidad, la no transparencia casual u ocasional del Dios de la vida.

§ Una mirada cada día reinstaurada, no viciada por el acostumbramiento y la rutina, sino capaz de descubrir cotidianamente la novedad de las cosas y de los seres. Si no fuera así, una mirada perspicaz, entonces no vería nada, porque cada día todo es nuevo, distinto, aunque no lo parezca.

§ Una mirada iluminada por la fe que nos concede mirar las cosas con la mirada de Dios. Decía el P. De Couesnongle, uno de nuestros Maestros de la Orden:

"Cristo nos ha enseñado a ver las cosas, las personas, los acontecimientos con ojos nuevos, es decir, con una luz desconocida hasta entonces [...] Cristo nos revela el verdadero rostro de las cosas. Hay que penetrar más allá de las apariencias, de las

máscaras. ¡Los hombres y todo lo que les afecta: amor, esperanzas, anhelos, alegrías, penas, sufrimientos, se nos presentan raramente en su verdad inmediata, original, en su estado tosco, por así decir!"[13].

§ Finalmente, una mirada profética, que -desde el encuentro con Dios y con el hombre- prevé el futuro e interpreta el presente; que sabe leer los signos de los tiempos; y asegurar, como Juan el Bautista: que "en medio de ustedes está uno a quien no conocen, que viene detrás de mí" (Jn 1, 26-27).

## 2) La compasión que suscita la mirada

Una mirada así, con las características mencionadas, no nos deja indiferentes, sino embargados, inquietos por sentimientos varios, frecuentemente encontrados: alegría, sufrimiento, dolor, indignación y bronca. Nos deja cuestionados y repletos de preguntas, de enigmas y de sospechas, con deseo de encontrar la verdad, el significado y sentido de los acontecimientos; de leerlos e interpretarlos desde la Palabra de Dios; de comprender y descubrir los signos de los tiempos.

Este sentimiento de compasión -estimulado y mantenido por la caridad- nos mueve a la asiduidad del estudio, a buscar, a dedicar largas horas en espera de revelaciones y hallazgos para poder servir a la Verdad en favor de la gente. Es verdad la observación que nos hacía a los dominicos el Capítulo General de Oakland:

"Hemos sido teológicamente más creativos cuando nos hemos atrevido a dejarnos interrogar por los problemas que padece el pueblo, nuestra tradición de profunda dedicación al estudio nos ayuda a fortalecer nuestra fe y a clarificar nuestra visión para poder ser predicadores eficaces, liberados por la verdad de seguridades ilusorias" (Actas, 109).

## 3) El estudio, gesto solidario

Nuestro estudio se hace respuesta solidaria, gesto servicial de diversas maneras:

- a) Para lograr encontrar la Verdad -la Verdad de Dios, del Hombre y de la Iglesia- en medio de la ambigüedad reinante, dando respuesta a preguntas inquietantes y desafiantes en torno a ellos.
- b) Para desentrañar en el "hic et nunc" de cada día, las virtualidades de la Palabra iluminadora de Dios que incesantemente El nos dirige.
- c) Para tener la capacidad de diagnosticar y juzgar las situaciones y acontecimientos en que vivimos desde la Palabra de Dios, y no sólo desde otros puntos de referencia.
- d) Para poder anunciar, luego, con claro talante profético, lo descubierto en la contemplación, como servicio al hombre.

Seguramente estaremos de acuerdo con esta convicción de los dominicos en su Capítulo General de Providence:

“El estudio está unido a esa misericordia [compasión] que nos mueve a proclamar el Evangelio del amor de Dios al mundo y a la dignidad que resulta de tal amor. Nuestros estudio nos ayuda a percibir las crisis, necesidades, anhelos y sufrimientos ajenos como propios”[14].

## Conclusión

Aquí finaliza esta llamada lección inaugural. Lo que ahora procede es, sencillamente, estudiar; estudiar mucho; estudiar con ahínco, con esperanza, como una grata experiencia contemplativa y como servicio a la comunidad.

De nuevo les pido perdón, tal como hice al principio y por el mismo motivo: ¡Perdón por haberme referido, quizá abusivamente, a mi vocación y tradición dominicana!

¡Muchas gracias!

fray Luis Carlos Bernal, op

Montevideo, 13 de abril de 200

[1] Este es el texto de la Lección inaugural dada en la Facultad de Teología del Uruguay Monseñor Mariano Soler, de Montevideo.

[2] Ed. Revista de Occidente, Madrid 1970, 111.

[3] N. 111

[4] La persona, el mundo y Dios, 21.

[5] Wilhelm Meister Wanderjahre, Libro II, cap.1.

[6] Diagnóstico del hombre actual, Ed. Cristiandad, Madrid 1966, 46.

[7] Viktor E. Frankl, Psicoanálisis y existencialismo, Ed. Fondo de

Cultura Económica, México 1950, 62.

[8] II-II, q. 188, a. 5.

[9] Act.Cap.Gen. Oakland, 109.

[10] Pedro Ferrando, Narración, en Santo Domingo de Guzmán, 224.

[11] Capítulo General de Providence. Año 2001. n.106.

[12] De la mirada podríamos decir todo lo que Julián Marías afirma del rostro [en El rostro humano en Antropología Metafísica, Ed. Revista de Occidente, Madrid 1970, 171-180], que es: "representante" de la persona, "localización" de la persona, donde la encuentro y ésta se hace "inteligible", donde "acontece" y "está"; finalmente, "programática", donde ella muestra sus intenciones.

[13] El coraje de futuro, Biblioteca Dominicana, 17-18.

[14] Actas, n. 108.